

RITUALES SECRETOS DE LOS TEMPLARIOS

FRATER IACOBUS

	PAG
CAPITULO I:	
Historia de la Orden del Temple	2
CAPITULO II:	
Los 22 Grandes Maestros de la Orden del Temple.....	10
CAPITULO III:	
La caída de la Orden. Análisis de las principales acusaciones. El Proceso, el final oficial de la Orden.....	21
CAPITULO IV:	
Cómo Tuvo Lugar La Supervivencia De La Orden Del Temple.....	27
CAPITULO V:	
Los Rituales y Enseñanzas secretos.....	29
CAPITULO VI:	
Aplicación de los rituales secretos. El Tarot secreto de los Templarios.....	50
CONCLUSIÓN.....	67

CAPITULO I

HISTORIA DE LA ORDEN DEL TEMPLE

El comienzo de la Orden del Temple se sitúa históricamente en 1118, exactamente el día 13 de Enero, en Troyes, ciudad en la que tuvo lugar un importante concilio en el que participó San Bernardo, (Bernard, Abad de Clairvaux). El Papa Honorio n dio allí las reglas que regirían la Orden. Sin embargo, antes de su nacimiento oficial, fue necesario un periodo de gestación; así, veintidós años antes, en 1096, nueve caballeros, entre los que estaba Hugo de Payens, «decidían» ir a los Santos Lugares, para proteger y ayudar a los peregrinos.

¿Que podían hacer nueve caballeros con voto de pobreza y de castidad? Lo que la historia oficial no precisa es que esos nueve caballeros eran todos grandes iniciados, que cumplían órdenes de aquellos que la tradición universal llama «Los Superiores Desconocidos». Su misión era el crear una orden caballeresca y religiosa que, además del compromiso oficial de defender los Santos Lugares y la fe cristiana, debía permitir al Círculo Interior de la Orden establecer contactos ocultos con los iniciados musulmanes, mongoles, cabalistas y africanos, con la finalidad de reunir a todos los pueblos en una República Universal, donde reinaría la Hermandad y se volvería a los Misterios Iniciáticos transmitidos por una religión depurada de todo dogmatismo sectario. Esta «reconciliación Universal» debería concretarse en el plano físico con una República Democrática Mundial.

El plan previsto estaba listo para materializarse. Fue entonces cuando los citados nueve caballeros consiguieron el apoyo de las autoridades eclesiásticas, principalmente el de ese gran iniciado que fue San Bernardo, para obtener una regla y ser así los primeros miembros de una Orden Caballeresca reconocida.

El hecho de que los nueve caballeros viviesen en el lugar del Templo de Salomón, fue lo que llevó al Papa y al Concilio de 1118 a crear la Orden del Temple. Sin embargo, de una manera más oculta ese Templo simboliza también el alma humana, caída y encerrada en el mundo tridimensional que el Caballero debe reconquistar en una guerra santa. Cuando sabemos que el Templo se encuentra al nivel del Tercer Ojo, y que el caballero debe subir recorriendo todos los Chakras, desde el Mulhadhara-Chakra donde tienen su sede la Serpiente y la Diosa Kundalini, nos imaginamos ya la extrema dureza de esta Guerra Santa, en la que cada paso puede conducir a la muerte o a la locura. El comprometerse en esta lid, imposibilita el poder volverse atrás. El sendero es tan estrecho como el filo de una navaja y sólo un indomable valor puede permitir la llegada al tesoro del Templo Interior. Volvamos ahora a la Orden del Temple oficial. Como toda orden legítima y reconocida, recibe una regla, esto es, unos estatutos.

Esta regla comprendía 72 artículos, algunos de los cuales serían revisados y mejorados posteriormente, sobre todo en lo referente a la jerarquía.

1) La Jerarquía de la Orden.

Su jerarquía es rigurosa y muy bien elaborada. Estos son los diferentes cuerpos o «Grados» de la Orden:

- Los Hermanos Caballeros del Temple
- Los Hermanos Escuderos
- Los Hermanos Capellanes
- Los Hermanos Sargentos
- Los Criados y los Artesanos (reunidos en cofradías).

Nadie podía llegar a Escudero y luego a Caballero, si no era noble.

Posteriormente esta regla de nobleza se amplió a ciertos Hermanos Sargentos que hubiesen llevado a cabo actos heroicos.

Aparte de esto, el Círculo interno Secreto incluía a no-nobles y a mujeres, ya que lo que importaba era el valor interno de los Hermanos y Hermanas, lo que, con frecuencia no tiene nada que ver con haber nacido o no en familia noble. Es ese Círculo Interno, el más poderoso que haya existido jamás, quien en nuestros días continúa llevando a cabo su trabajo de Luz, bajo la dirección del Gran Maestro real del Temple.

En la Edad Media fue el Gran Maestro quien dirigía la pirámide total de la Orden. Su poder era considerable. Disponía de cuatro caballos para su uso personal. Su mano derecha mantenía el cetro o bastón de mando llamado «Ábaco» ante el cual todo Templario debía inclinarse.

El Ábaco era un verdadero Cetro o Vara Mágica, debidamente cargado mediante una ceremonia secreta. Era un cetro de poder y un verdadero talismán, guiado por el círculo secreto del templo oculto quien lo dirigía psíquicamente. El Gran Maestro era también el guardián del estandarte de la Orden, el famoso Bauceant que no fue encontrado nunca, con su cruz templaría y la divisa de la Orden:

«Non Nobis, Domine, non Nobis, Sed Nomini tuo DA GLORIAM»

El segundo alto dignatario de la Orden era el Gran Senescal, quien la dirigía en ausencia del Gran Maestro.

El tercer alto dignatario era el Gran Mariscal, quien reemplazaba a los anteriores en caso de ausencia de ambos.

El Gran Mariscal era el principal responsable de las huestes del Temple. Podemos decir que de alguna forma, era el ministro del ejército. Existían otros altos dignatarios, por ejemplo los dirigentes de las encomiendas, llamados comendadores, cuyos poderes estaban limitados al territorio que les era confiado. Por otro lado los capellanes detentaban un gran poder religioso y eran los únicos que podían confesar a los caballeros.

2) La Disciplina en la Orden.

Era una disciplina férrea, combinación de la disciplina militar y el espíritu religioso y monástico.

Una palabra clave debía ser siempre recordada, era la Dignidad. En todos los casos, el Templario, y principalmente el Caballero, debía comportarse con dignidad. Así, las injurias y las palabras malsonantes eran siempre castigadas.

Quien juzgaba y aplicaba las sanciones era el Capítulo, tras votación de todos los hermanos presentes y con el acuerdo del Comendador.

También se practicaba la confesión pública, como en tiempos de los primeros cristianos. No nos extenderemos mucho sobre estos particulares, que han sido ya tratados ampliamente en otro lugar y no abordan más que el aspecto exterior, exotérico de la Orden del Temple.

Tampoco nos detendremos en el aspecto litúrgico y religioso, abundante en una orden monástica y que todavía es practicado en nuestra época en abadías y conventos, principalmente en los de la Orden Benedictina.

3) La Recepción y la Iniciación a los Misterios.

La Recepción en la Orden era una ceremonia magnífica, calcada de los misterios antiguos y que creaba en el futuro Caballero del Temple una impresión inolvidable y una notable elevación espiritual. Aunque ha sido ampliamente descrita en ciertas

obras de divulgación, es necesario que comprendamos bien esta emotiva recepción, para poder tratar en los capítulos siguientes, los rituales secretos, claves de la iniciación medieval, continuadora de los antiguos Misterios de Tebas, Menfis, Eleusis, Delfos, Mitra, etc.

Cuando el largo periodo probatorio concluía, el futuro Caballero del Temple, debía sufrir las pruebas de purificación, de notable dificultad y cuya duración era de tres meses.

Al aspirante se le asignaban los trabajos domésticos, (ayudar en la cocina, en la limpieza, alimentar y cuidar a los caballos, mulos y camellos, etc.). Estas labores humildes debían ser efectuadas de buen grado, junto a los criados de la encomienda.

Después, al llegar a la prueba espiritual, el aspirante era conducido a un cuarto sombrío, una mazmorra o incluso una cueva, donde debía pasar toda la noche. En dicho lugar, se había instalado previamente un pequeño altar, con una representación de Cristo en la Cruz. Se le exigía velar toda la noche, de rodillas sobre el duro suelo, orando, e identificándose así con el Cristo a fin de poder vivir los Misterios de la Crucifixión.

Por la mañana, los dos caballeros padrinos iban a buscarlo y lo introducían en la sala octogonal donde estaba el Capítulo. Tras arrodillarse, debía contestar a un largo interrogatorio del Comendador de la Casa.

El cuestionario, ritual y exacto se llevaba a cabo y el aspirante debía contestar sin rodeos a todas las preguntas.

Estos son los fragmentos más importantes de las preguntas del Comendador:

«Hermoso, dulce y querido Hermano, reflexionad sobre el hecho de que vuestra petición es una cosa enorme. Pues de nuestra Orden, vos no veis más que la cáscara externa....»

« ¿Tenéis esposa, novia o amante?

« ¿Habéis sido enrolado en otra orden? ¿Habéis efectuado otros votos o promesas?».

« ¿Tenéis alguna deuda que no podáis pagar, vos o vuestros amigos?»

« ¿Estáis sano de cuerpo?

« ¿Habéis dado o prometido dinero a alguien para así facilitar vuestra admisión entre nosotros?

« ¿Sois diácono, o presbítero?

« ¿Estáis excomulgado?

«Tened cuidado. No cometáis perjurio, de lo contrario, perderéis la casa.»

« ¿Prometéis a Dios Todopoderoso y a María, Madre de Dios, que obedeceréis durante toda vuestra vida al Gran Maestre de la Orden y al Comendador bajo las órdenes del cual viváis?».

Estos extractos del largo interrogatorio ritual, muestran la relación con los Antiguos Misterios, en los que el aspirante debía también sufrir unas pruebas iniciáticas y contestar a un cuestionario ritual.

A cada pregunta debía contestarse la frase ritual:

« Sí, Señor, si Dios lo quiere»,

Ved la analogía existente con el «Inch'Allah» de los Asesinos Ismaelitas.

Seguidamente tenía lugar la recepción propiamente dicha. Tras el sermón solemne el Caballero era revestido con los cordones rituales y el manto blanco con la cruz roja. Seguidamente, el Comendador lo recibía besándolo en la boca, como símbolo de la transmisión del aliento sagrado.

Así se efectuaba la recepción ritual y la consagración del nuevo Caballero del Temple, al menos según los documentos y las reglas que han llegado hasta nosotros.

Vamos a estudiar el desarrollo de la Iniciación secreta, transmitida a ciertos Caballeros dignos y que eran aceptados por unanimidad, para ser miembros del círculo interno. El Temple Oculto.

Sólo algunos fragmentos de esta excepcional iniciación han llegado hasta nosotros, deformados a un fin bajo y vil, según se mantuvo en el mezquino proceso de principios del siglo XIV.

Tanto las claves de la iniciación secreta, como la ceremonia de los poderes del ojo frontal, van a ser aquí transmitidos bajo una forma de autoiniciación. El tiempo en que estos secretos deben ser transmitidos ha llegado. Esta es mi contribución a la rehabilitación de los Templarios, cuya única culpa fue el haber querido la felicidad universal.

Con toda seguridad, algunos abusos locales pudieron tener lugar en la vida de la Orden, aquí y allá. Pero, ¿no ocurre siempre así con todo lo humano? Incluso la Iglesia Cristiana, ante la que fielmente nos inclinamos, ¿no tiene también páginas negras en el gran libro de sus 2000 años de existencia?

CAPITULO II

LOS 22 GRANDES MAESTRES DE LA ORDEN DEL TEMPLE

La Orden del Temple tuvo una vida oficial de 196 años de 1118 a 1314. Durante esos 2 siglos (o casi), 22 Grandes Maestres se sucedieron en la dirección de la «Orden de los Mantos Blancos».

Ese número de 22 nos hace pensar, y el lector conocedor de las teorías ocultas de los números, no se asombrará de lo que sigue:

Son 22 los Arcanos Mayores del Tarot.

Son 22 las letras del alfabeto sagrado: el Alfabeto Hebreo.

Son 22 las letras del alfabeto Mágico, de la R + C Pitagórica y Templaria.

El número 22, forma pues un todo, y ocupa un lugar importante en los ciclos ocultos de la humanidad. Para el esoterista, ese número probará el valor real de la Orden del Temple y de los poderosos secretos de los que era vehículo, por mediación de su círculo interno: el Temple Oculto.

Tras esta necesaria introducción basada en los números, vamos a descubrir a los 22 Grandes Maestres de la Orden y a conocer las realizaciones que se atribuyen a cada uno de ellos.

1) El primer Gran Maestro: Hugo de Payens (1118-1136).

Este Gran Maestro toma pues, el valor del Arcano Mayor I del Tarot: el Mago.

Efectivamente Hugo de Payens debió actuar como un mago, encontró su público y atrajo su atención sobre sí mismo y sobre el valor de su empresa. Era además un Mago de verdad, con toda seguridad, que sentó las bases de la Orden más prestigiosa de todos los tiempos.

Viajó a numerosas provincias y al extranjero y participó en gran medida, junto a los 8 caballeros que le acompañaban, en la creación del poderoso Egregor del Temple, del que todos fueron miembros.

Fue ayudado en su noble e inmensa tarea por Bernard de Clairvaux, San Bernardo, Alto Iniciado a las órdenes de los Superiores Desconocidos.

Fue el también quien mantuvo frecuentes contactos con el Papa Honorio, hombre de Iglesia inteligente, para quien las ciencias ocultas no eran un secreto.

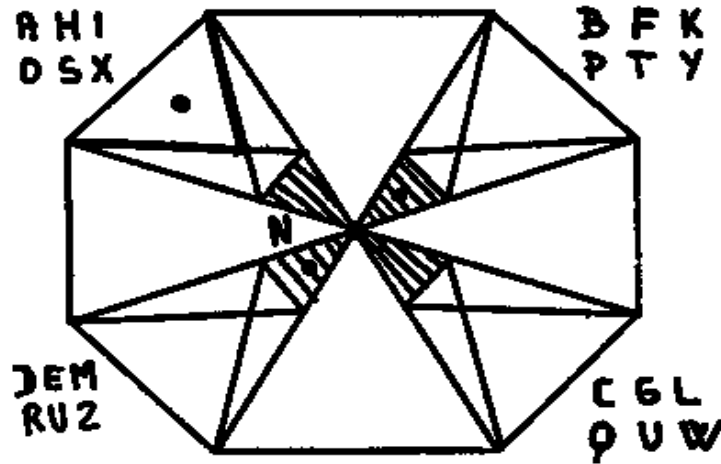
2) Segundo Gran Maestro: Robert de Craon, (1136-1147).

Este Gran Maestro toma, pues, el valor del Arcano Mayor II del Tarot: la Sacerdotisa.

Es la Gran Sacerdotisa de los Antiguos Misterios, es la naturaleza y la iniciación. Es también la dualidad entre las cosas, el antagonismo. Ahora bien, este Gran Maestro aparece también como un iniciado de primer orden. Fue bajo su magisterio cuando la Cruz Templaria fue adoptada. Hasta entonces, la cruz roja era una simple cruz.

Debemos saber que la cruz roja templaria es vehículo de ciertos secretos de la Orden, principalmente del alfabeto, que vamos a estudiar. Por otra parte, fue este Gran Maestro quien estableció relaciones secretas con los príncipes del Islam, lo que corresponde bien con el simbolismo de la Sacerdotisa. Sin embargo, de conformidad con el Arcano II, al mismo tiempo que la Luz, comienza a crecer también la Sombra. Aunque permanece invisible y no se manifiesta todavía.

Pero volvamos a la Cruz Templaria, llamada también Cruz de las 8 beatitudes.



A = V	E = ▽	I = ◊
B = <	F = ▴	K = ◊
C = ^	G = ▴	L = ◊
D = >	H = ▽	M = ◊
N = X	R = >	V = ▽
O = Y	S = ▽	W = ◊
P = <	T = ▴	X = ▴
Q = A	U = ▴	Y = ▴
		Z = ◊

Esta Cruz Octogonal servía como vehículo del alfabeto secreto de los templarios, muy útil para los asuntos de tesorería y las letras de cambio, entre otros.

3) El tercer Gran Maestro: Evrard de Barres (1147-1148).

Este Gran Maestro toma pues, el valor del Arcano Mayor III del Tarot: La Emperatriz.

Esta figura femenina parece que no cuadra bien con un Gran Maestro de una orden militar y religiosa. Este arcano no tiene el significado sagrado de los dos anteriores, así no nos sorprende saber que este Gran Maestro renunció a su cargo para convertirse en monje en Clairvaux, donde adoptó una vida más contemplativa, más regulada y más suave materialmente. No quitamos ningún valor espiritual a su dimisión. Fue un dirigente de «transición».

4) El cuarto Gran Maestro, Bernard de Tramalay (1148-1153).

Este Gran Maestro toma, pues, el valor del Arcano número IV del Tarot: el Emperador.

Esta figura es puramente masculina y su número es el 4, el de la materia la estabilidad. Bernard de Tramalay se comportó como un gran constructor. Erigió numerosas fortificaciones y dio el apoyo material necesario para la expansión de la Orden.

5) El quinto Gran Maestro: Bertrand de Blanquefort (1153-1158).

Este Gran Maestro toma así el valor del Arcano Mayor del Tarot número V: el Papa. Esta figura se adapta igualmente muy bien al más alto dignatario de una Orden como el Temple. Así, Bertrand de Blanquefort fue celosamente devoto de la religión cristiana.

6) El sexto Gran Maestro: Philippe de Naplouze (1158-1171).

Este Gran Maestro toma el valor del arcano Mayor VI del Tarot: los Amantes.

Esta lámina tiene un doble sentido. Evoca la noción de sacrificio. Así, Philippe de Naplouze ilustra bien este sacrificio, pues dimitió también de sus funciones de Gran Maestro para ser un simple monje.

7) El séptimo Gran Maestro: Eudes de St. Amand (1171-1179).

Este Gran Maestro toma, pues, el valor del Arcano Mayor VII del Tarot: el Carro.

A esta lámina se la conoce también como El Carro de Triunfo. Así, supo el defender su Orden y salir victorioso ganando la franquicia de sus encomiendas contra el poder de la realeza.

El Carro del Tarot muestra al conductor, cetro en mano, guiando 2 caballos, uno blanco y otro negro, simbolizando las dos polaridades. Eudes de St. Amand supo elegir su camino, al rechazar la oferta de libertad contra rescate que le propuso el Gran Sultán Saladino. Este rechazo heroico, muestra la nobleza de este Gran Maestro.

8) El octavo Gran Maestro: Arnaud de la Tour-Rouge (1179-1184).

Este Gran Maestro toma así el valor del Arcano Mayor VIII del Tarot: la Justicia.

Bajo su mandato fueron resueltos varios asuntos legales relativos al rey de Francia y al Papa.

9) El noveno Gran Maestro: Jean de Terric (1184-1188).

Este Gran Maestro toma, pues, el valor del Arcano Mayor IX del Tarot: el Hermitaño.

Este Arcano muestra a un hombre de edad avanzada, sosteniéndose con un bastón, resignado, como a punto de dejar este mundo, solo e incomprendido. Jean de Terne ilustra perfectamente este Arcano de renuncia pues durante su detención hizo juramento al Sultán Saladino de no combatirlo más. Al recuperar así la libertad, dimitió para mantener su palabra, mostrando un espíritu caballeresco sin igual.

10) El décimo Gran Maestro: Gerard de Ridefort (1178-1190).

Este Gran Maestro toma, pues, el valor del Arcano Mayor X del Tarot: la Rueda de la Fortuna.

Este Arcano muestra un hombre coronado, sobre una rueda en la que cabalgan dos genios, el del Bien y el del Mal. Aquí la elección esbozada en el Arcano VII es definitiva e irreversible. Gerard de Ridefort confirmó bien su osmosis psíquica con este Arcano y estuvo siempre oscilante. Con motivo de una batalla importante fue curiosamente el único templario perdonado y liberado. Seguidamente, tuvo una muerte heroica y caballeresca frente a Acra.

11) El undécimo Gran Maestro: Robert de Sablet, (1190-1196).

Este Gran Maestro toma, así, el valor del Arcano Mayor XI del Tarot: la Fuerza.

Efectivamente, este Gran Maestro responde bien al Arcano XI. Fue amigo íntimo del gran Ricardo Corazón de León. Su espíritu caballeresco y su valentía no tenían igual.

El Arcano XI muestra a una mujer abriendo la boca a un león con sus manos, lo que corresponde bien con Robert de Sablet quien mantuvo relaciones casi fraternales con el sultán Saladino.

12) El duodécimo Gran Maestro: Gilbert Erail (1196-1201).

Este Gran Maestro toma así el valor del Arcano Mayor XII del Tarot: el Ahorcado.

Este Arcano indica una limitación, pruebas de renunciamento impuestas por el destino. Así, Gilbert Erail estuvo muy limitado en su magisterio y tuvo que sufrir numerosos reproches del Papa.

13) El decimotercer Gran Maestro: Philippe du Plessiez (1201-1209).

Este Gran Maestro toma el valor del Arcano Mayor XIII del Tarot: la Muerte.

La Muerte es un Arcano muy importante pues muestra un estado por el que hay que pasar imperativamente para llegar a convertirse en «elegido», en la vía iniciática. Lo que es válido para un individuo, lo es también para una Orden. Así, es a partir de ese momento cuando las fuerzas negativas se volcaron sobre la Orden. De todo eso, Philippe du Plessiez, en absoluto iniciado en el Círculo Interno, no sabía nada. Fue en este periodo cuando el Temple comenzó su ocaso que terminó con el triste fin del vigésimo segundo y último Gran Maestro.

14) El decimocuarto Gran Maestro: Guillaume de Chartres (1209-1219).

Este Gran Maestro toma así el valor del Arcano Mayor XIV del Tarot: la Temperanza.

Desde cualquier punto de vista, este Gran Maestro hizo gala de una gran temperanza o templanza y sus diez años de gobierno no dejaron grandes recuerdos.

15) El decimoquinto Gran Maestro: Fierre de Montaigu (1219-1233).

Este Gran Maestro toma, pues, el valor del Arcano Mayor XV del Tarot: el Diablo.

Este Arcano es también muy importante en la vía iniciática, sea esta personal o colectiva, como es el caso en la Orden del Temple. Es entonces cuando las fuerzas de las tinieblas se muestran en todo su poder.

Pierre de Montaigu tuvo que ver con Federico II de Hohenstauffen, el Emperador que fue excomulgado a causa de su marcha por Roma con sus brujos, magos y astrólogos. Se proclamó Dueño del Mundo y causó numerosos problemas a los Templarios. Fue incluso calificado de Anticristo. Seguramente era impulsado por el

Diablo. En aquella época, las fuerzas negativas se incrustaron en el Temple, con miras a su destrucción.

16) El decimosexto Gran Maestro: Armand de Perigord (1233-1247).

Este Gran Maestro toma, pues, el valor del Arcano Mayor XVI del Tarot: la Torre.

Tras el diablo y sus huestes, la Orden del Temple estaba ya inexorablemente encaminada a su destrucción, lo que comprendieron perfectamente los Hermanos y Hermanas del Temple Oculto, que desde entonces se esforzaron en salvar la herencia espiritual para que fuera transmitida cuando llegase el tiempo apropiado. Armand de Perigord trató de luchar, pero no pudo vencer y tuvo que asistir al deterioro de su Orden. Murió en combate, de acuerdo con el Arcano XVI.

17) El decimoséptimo Gran Maestro: Guillaume de Sonnac (1247-1250).

Este Gran Maestro toma el valor del Arcano Mayor XVII del Tarot: la Estrella.

Guillaume de Sonnac fue un gran iniciado y miembro del Temple Oculto. Su Magisterio no duro más que tres años, pero fueron tres años muy importantes para la supervivencia oculta de la orden. Tuvo numerosos contactos con ciertos cenáculos secretos, sufís y hebreos, e hizo llegar, según la tradición, la copa del Santo Grial al rey de Inglaterra, hacia Escocia.

Es la copa con la que José de Arimatea había recogido la sangre de Cristo en la Cruz en el monte Góigota.

Además se hizo todo lo necesario para que los manuscritos secretos del Temple fueran situados en lugares seguros, bajo la vigilancia de terribles guardianes psíquicos.

18) El decimoctavo Gran Maestro: Renaud de Vichyet (1250-1256).

Este Gran Maestro toma así el valor del XVIII Arcano Mayor del Tarot: la Luna.

El trabajo de destrucción solapada iniciado por las fuerzas negativas con los Arcanos XIII y sobre todo XV y XVI, continuó con el Arcano XVIII. Esto se explica por el hecho de que pese a su valentía y a su inteligencia, Renaud de Vichyet no era un iniciado del Temple Oculto. (Muy pocos Grandes Maestres lo fueron).

Tuvo, además, que pagar una gran suma para liberar a Luís IX (San Luís), de manos de los sarracenos. Esta vez la suerte estaba ya echada, las fuerzas negativas tomaron las riendas de la Orden, cuyo fin no había ya forma de evitar. Los cuatro Grandes Maestres siguientes no pudieron, pese a su valentía, hacer nada. Ninguno de ellos era iniciado del Temple Oculto.,

19) El decimonoveno Gran Maestro: Thomas Berault (1256-1273).

Este Gran Maestro toma el valor del Arcano Mayor XIX del Tarot: el Sol.

En la vía iniciática, llegar a este Arcano produce la iluminación cósmica. Esta iluminación puede ser, según la tradición, la del sol brillante, o la del sol negro. En este caso, fue el sol negro quien reino con el infortunado Thomas Berault. Este Gran Maestro, valiente además, no pudo hacer nada. Bajo su gobierno, todas las posesiones cristianas de Oriente Medio fueron cayendo una tras otra, salvo la plaza de San Juan de Acre. Además Thomas Berault fue obligado a rechazar a Cristo a fin de ser liberado, lo que demuestra bien la acción del sol negro.

Es a partir de este momento cuando en algunas encomiendas se empezó a incluir la renuncia a Cristo en las ceremonias de recepción, desnaturalizando así la espléndida belleza del ritual.

20) El vigésimo Gran Maestro: Guillaume de Beaujeu (1273-1291).

Este Gran Maestro toma, así, el valor del Arcano Mayor XX del Tarot: el Juicio.

Guillaume de Beaujeu fue el último de los pocos Grandes Maestres iniciados en el Temple Oculto. Mantuvo contactos de hermandad con los iniciados sarracenos. Hizo lo que pudo para tratar de levantar la Orden, pero la labor era demasiado ardua y resultó muerto en combate.

El juicio había llegado, las pruebas no iban a tardar, para terminar con la sentencia y el trágico fin de la orden.

21) El vigésimo primer Gran Maestro: Thibaut Godin.

Este Gran Maestro toma así el valor del Arcano Mayor XXI del Tarot: el Mundo.

Este Arcano, a veces llamado «La Corona del Mago», es la apoteosis de la iniciación, el final de la vía. Si el juicio es negativo, entonces este Arcano no da la apoteosis sino que se repliega a la espera del Arcano XXII o 0.

Es lo que pasó con este vigésimo primer Gran Maestro, poco activo, que se replegó en la isla de Chipre, una vez que todas las posesiones en Oriente Medio habían sido perdidas. Ya entonces la Orden estaba destinada a su desaparición.

La expansión no podía ser reiniciada ya. Se produjo, si podemos así decirlo, un jaque al rey. Para que la Orden fuese totalmente destruida había que dejar que el soberano se moviese un poco, para poder hacer Mate. Es lo que ocurrió con el vigésimo segundo Gran Maestro, condenado de antemano, ya que se corresponde con el Arcano XXII o 0 El Loco. (1).

22) El vigésimo segundo Gran Maestro, Jacques de Molay (1298-1314).

Este Gran Maestro toma así el valor del Arcano Mayor XXII (o 0), del Tarot: el Loco.

Este Gran Maestro fue decidido y valiente, pero testarudo, de acuerdo al Arcano con el que se relaciona. Solo, a la cabeza de su Orden, sin ningún apoyo, partió a la reconquista de las tierras de Oriente Medio. Consiguió, de una manera extraordinaria, reconquistar Jerusalén en 1298, que volvió a caer en manos de los sarracenos en 1300. El Gran Maestro luchó todavía hasta 1303 para volver a Chipre. Solo y vencido, debió sufrir el injusto juicio tan conocido y sobre el que nos extenderemos ampliamente en el siguiente capítulo.

Terminó la hoguera, en París, junto al alto dignatario Geofiroy-de-Charnay, bajo la mirada del malvado rey Felipe IV, erróneamente apodado el Hermoso, ya que fue un tirano horrible e infame.

Desde entonces el destino «oficial» de la Orden del Temple, había terminado. La sucesión iba a continuar en la sombra...

CAPITULO III
LA CAÍDA DE LA ORDEN
ANÁLISIS DE LAS PRINCIPALES ACUSACIONES
EL PROCESO, FIN OFICIAL DE LA ORDEN

Nos encontramos, pues, a comienzos del siglo XIV. El 14 de Noviembre de 1305, Bertrand de Goth, asciende al trono de San Pedro con el nombre de Clemente V. Un accidente tuvo lugar en su coronación. A algunos pasos del nuevo Papa, un viejo muro, sobre el que se comprimían numerosos espectadores, se derrumbó. Muchos fueron los muertos y heridos. El Papa perdió su Tiara. Una joya se desprendió y no pudo ya ser encontrada. Muchos vieron en aquello un mal presagio. ¿Tenían razón por así creerlo? La historia no ha hecho más que confirmarlo. Este infortunado Papa fue menos responsable del fin de la Orden de lo que se ha dicho. Por el contrario, Felipe IV, rey de Francia, fue el instigador principal. Pero, continuemos nuestro estudio de los sucesos ocultos cuyo punto de mira era la prestigiosa Orden del Temple. Desde 1307, el abominable Felipe IV, fuertemente endeudado, va a intentar apropiarse de las grandes riquezas de la Orden del Temple. Para conseguirlo, ejercerá presiones viles y escandalosas sobre el infortunado Papa Clemente V. El 13 de Octubre de 1307, numerosos templarios fueron arrestados, entre ellos el Gran Maestre Jacques de Molay.

Desde entonces, todo estaba ya consumado y la Orden del Temple fue disuelta. Los inquisidores se pusieron manos a la obra y numerosos templarios, entre ellos Jacques de Molay, sufrieron las consecuencias.

Así, se consiguieron confesiones. Felipe el infame, tomó la decisión de quemar vivo al Gran Maestre Jacques-de-Molay y al Gran Dignatario Geoffroy-de-Chamay. Este rey, vil y sanguinario, que creó continuamente nuevos impuestos masacrando al pueblo, llegando hasta acuñar moneda falsa, consiguió lo que quería. Tenía hacia la Orden un odio enconado porque a uno de sus hijos se le había negado el título

de Caballero del Temple. Tenemos que precisar también que Philippe de Nogaret le ayudó sobremanera en su oscura labor, al situar al pobre Papa Clemente V ante un hecho consumado.

Hemos de precisar que la maldición del Gran Maestro, mientras moría heroicamente como mártir, llegó a cumplirse, alcanzando a ambos, al Papa y al rey, en el siguiente año.

El motor, el instigador del proceso, el cobarde y vil Felipe IV, tuvo que sufrir la reacción de sus bajas acciones. Se reencarnó 400 años más tarde, como Delfín de Francia.

Llegó a ser rey con el nombre de Luís XVI, y el final de su reinado es bien conocido. Luís XVI (Arcano XVI, Torre destruida por el rayo). En su persona no merecía ciertamente este fin, pero la Ley inexorable del Equilibrio Cósmico o Ley del Karma, le alcanzó justamente. Fue encerrado en la torre del Temple, allí donde también fueron prisioneros los infortunados Jacques de Molay y Geoffroy de Chamay. Posteriormente, pereció en la plaza pública, ante las gentes, de la misma manera que él eliminó a los dirigentes de la Orden del Temple. «Jacques de Molay. Estás vengado», exclamaría un iniciado del Temple Oculto. Todo se había cumplido.

Principales acusaciones contra los Templarios.

- 1) Que no se cuidaban de pecar, o usar injusticias para poseer los bienes ajenos. Que se comprometían a procurar el bien de la Orden por todos los medios posibles, de una forma o de otra. Que hacían un juramento particular y que con la finalidad dicha, no tenían escrúpulos en negar cualquier otro juramento.

- 2) Que creían que el Gran Maestro, y los preceptores, que con frecuencia eran laicos, tenían derecho a dar la absolución, así, no se confesaban más que con los hermanos. Creían incluso que el Gran Maestro podía darles la absolución sin confesión previa.
- 3) Que se entregaban a voluptuosidades infames.
- 4) Que en las ceremonias de recepción se daban besos indecentes.
- 5) Que sus Capítulos y Recepciones tenían lugar en la noche, o al menos, antes de la salida del sol.
- 6) Que en una recepción secreta se les obligaba a renunciar a Jesucristo y a caminar sobre un crucifijo.

Que cuando comulgaban no usaban la fórmula de la consagración.

En el Capítulo General exponían una cierta efigie y la adoraban.

En esas ocasiones se les entregaba un cinturón, que decían, había tocado al ídolo.

Estas eran las principales acusaciones que perdieron a los templarios en el injusto proceso. Las confesiones fueron arrancadas con torturas. Cualquiera en manos de la Inquisición terminaba por decir aquello que los inquisidores querían escuchar.

Vamos a revisar y desarrollar una a una estas acusaciones:

- 1) La Orden del Temple, durante sus casi 200 años de existencia, adquirió enormes bienes, esto es un hecho que forma parte del plan inicial que daba poder al Temple con vistas a crear una República Universal. Para conseguir

esta realización, eran necesarios unos medios. Tal vez existieron abusos localizados, pero no deja de ser la excepción que confirma la regla. Siempre se han producido traiciones locales. Incluso Cristo tuvo un discípulo dudoso, ¡Judas!

- 2) No olvidemos que la Orden del Temple era una orden militar, es cierto, pero era también una orden religiosa que había recibido sus reglas del mismo Papa en 1118. Es verdad que el Gran Maestro podía perdonar los pecados, de acuerdo con el Capellán. Tenemos que considerar el hecho de que los hermanos eran iniciados que habían tomado los votos y habían recibido la iniciación ritual bajo juramento de obediencia al Gran Maestro, «ad cadáver», con reconocimiento del Papa. Este problema debería haber sido resuelto entre templarios, pues no incide en absoluto sobre la Fe real.
- 3) Esta acusación vino por el Sello de la Orden del Temple. El siniestro Felipe IV insinuó a los inquisidores, cuyas almas estaban tan condenadas como la de Nogaret, que los dos caballeros sobre una sola montura evocaban un acto de sodomía, mientras que este símbolo lo que muestra es la pobreza y la fraternidad entre todos los templarios. Bajo un punto de vista esotérico, este emblema reunía dos tradiciones, la dística y la Suri, en un mismo vehículo y para la más grande Gloria de Dios Todopoderoso.
- 4) Hemos citado el problema de los besos indecentes en las ceremonias de recepción. Ese beso de recepción, dado sobre la boca al nuevo Caballero, significaba la transmisión del aliento sagrado según el pasaje bíblico :

«Entonces Yave-Dios modeló al hombre con el barro del suelo y le insufló en sus narices el aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo».

En algunas recepciones, el comendador besaba la parte inferior de la espalda del aspirante. Este acto, totalmente simbólico se refería al plexo sagrado, el centro raíz o el Mulhadhara-Chakra de los orientales. Estos besos simbólicos representan un alto nivel de iniciación en lugar de una vulgar obscenidad.

- 5) Las reuniones del Capítulo, se desarrollaban efectivamente a puertas cerradas, pues era allí donde se trataban los temas esotéricos y evolutivos relacionados con la finalidad y el plan inicial de la Orden. Sin embargo, no ocurría nada que fuese en contra de los principios Crísticos. También en esto los templarios podían declararse inocentes.

- 6) Recordad que el decimonoveno Gran Maestro, debió renegar verbalmente de Cristo, para ser liberado. Este hecho es real, pero es algo que únicamente tenía que ver con él mismo. Posiblemente, después, algunas encomiendas ejecutaron esa renuncia. No obstante, el ritual secreto fue igualmente mal comprendido. En cuanto al supuesto ídolo, el bafomet, le vamos a dedicar un capítulo entero a fin de poder tratarlo y reflexionar sobre él ampliamente. En relación con la fórmula de la consagración al comulgar, es un asunto de pura liturgia y no tiene nada que ver, ni cuestiona en absoluto la Fe. Finalmente, el cordón sagrado, esta relacionado con el bafomet, y será explicado en su momento.

Para terminar con el proceso, vamos a contestar la siguiente pregunta:

« ¿Eran culpables los templarios? »

« Inicialmente hablando, no, de ningún modo. »

« Para el clero de la época, sí, totalmente. »

Los templarios querían una vuelta al Cristianismo primitivo y a los misterios iniciáticos antiguos, dentro de una hermosa religión universal, tolerante y evolutiva. Eran, incluso fuera del Temple Oculto, iniciados, pero también hombres. Sin embargo, se adelantaron demasiado a su tiempo y no respetaron totalmente los preceptos religiosos de una época petrificada, como fue la Edad Media.

Pese a todo, el Temple seguía siendo una Orden Iniciática poderosa cuya finalidad era continuar los antiguos misterios, y fue por este motivo que había que destruirla. Estaban en juego muchos intereses mezquinos.

Terminaré esta parte histórica con una profesión de fe:

«No, los Templarios no fueron en absoluto culpables. No más que los primeros cristianos que murieron como mártires, devorados por los leones en los circos de Roma, a fin de proteger la religión.

Estudiemos ahora la vía iniciática del Temple, a fin de que podamos encentarnos en la Gloria del Cristo-Rey y de Dios Todopoderoso Amén.»

CAPITULO IV

CÓMO TUVO LUGAR LA SUPERVIVENCIA DE LA ORDEN DEL TEMPLE

Tras el martirio en la hoguera del Gran Maestre Jacques de Molay, los templarios se refugiaron donde pudieron. En otras órdenes, en Portugal o en otros lugares, y sobre todo en el seno de las logias y corporaciones de los Franc-Masones. Otros, y esto es histórico, prefirieron pasarse a los sarracenos.

Pero la supervivencia tuvo lugar sobre todo de dos maneras y por dos vías diferentes:

Una, a través de Escocia.

Otra, a través del Líbano y Oriente Medio.

Esta transmisión tuvo lugar por Oriente Medio y principalmente por el Líbano. En ese bello país, desgraciadamente ahora desgarrado por una guerra fratricida, la presencia templaria permanece todavía viva. Señalemos también que numerosos Grandes Maestres y especialmente Jacques de Molay, tuvieron tratos secretos con el Gran Khan Mongol.

Esta enseñanza ha sido secretamente transmitida hasta nuestros días, en que los Maestros han decidido su divulgación, el tiempo propicio ha llegado. Naturalmente, una Sociedad Iniciática Tradicional debía servir de vehículo a estos secretos, y es por esto que la totalidad de las enseñanzas se apoya sobre el ritual e iniciaciones masónicas adaptadas y elaboradas.

Es posible e incluso seguro, que otras transmisiones Iniciáticas Templarias, localizadas y secretas, tuvieran lugar. Lo sabemos bien. Cada transmisión verdadera y auténtica es sagrada. En voz alta lo proclamamos.

Queremos aprovechar para decir unas palabras sobre el Rito Escocés Rectificado (R..E..R..).

Se sabe que el R..E..R... como varios otros ritos, no cubre toda la escala de valores iniciáticos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Aprovechamos la ocasión para precisar que ese rito, puramente cristiano, transmite una iniciación Templaría real, en su Orden Interno, y principalmente por el C.. B.. C..S.. (Caballero Benefactor de la Ciudad Santa). Ese rito tuvo su origen en la S.O.T. (Estricta Observancia Templaría), «creada» por el Barón Von Hund, cuyo momento esotérico fue «Carolus Eques al Euse», y que vivió de 1722 a 1776.

CAPITULO V

LOS RITUALES Y ENSEÑANZAS SECRETOS

Hemos llegado al privilegiado momento de presentar las iniciaciones de Escudero-Novicio, Escudero y Caballero-Novicio del Temple. Esta transmisión se efectúa bajo la forma de autoiniciación, y permite acceder al poderoso Egregor Templario. No puede fijarse fecha alguna para la realización de estas espléndidas ceremonias. De hecho, es el Ser Interior quien decide la fecha, por mediación onírica generalmente, con el excelente método Auto-Iniciático. Aconsejo vehementemente al lector, esperar la señal interior antes de efectuar estas ceremonias.

a) Ritual de recepción de Escudero-Novicio.

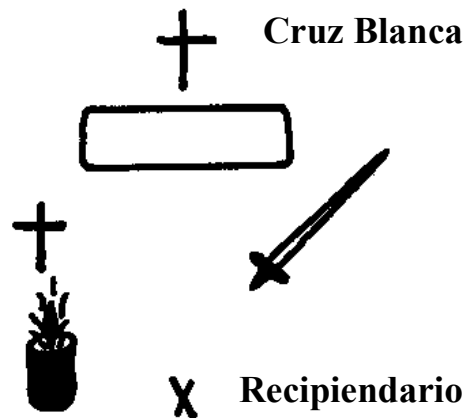
El Aspirante y la sala de recepción.

Para esta iniciación, el aspirante se despojará de todas sus vestiduras. Su desnudez debe ser completa, para significar un nuevo nacimiento. Realmente el recién nacido llega desnudo a este mundo de miserias. En la sala de recepción hay un altar recubierto por un mantel blanco.

A ambos lados de la sala se colocan dos cruces blancas (de brazos iguales). La única luz proviene de un grueso cirio que arde cerca de la puerta, a la izquierda del altar. Una gran cruz blanca debe situarse en la pared, sobre el altar.

Entrada del aspirante en la sala de recepción.

El aspirante medita larga y profundamente sobre la finalidad del camino que va a tomar, y espera la llamada interior. Cuando se siente dispuesto, entra de rodillas y con gran humildad en la habitación, totalmente desnudo y con la vista baja, pues todavía no es digno de contemplar el altar de la verdad. Avanza así, de rodillas hacia el altar, hasta el centro de la sala donde en el suelo se han situado previamente, a la derecha una Espada y la izquierda, una cruz de madera.



El aspirante contempla la espada y piensa que un día le servirá, si Dios lo quiere, para ser armado Caballero del Temple. Después contempla la cruz de madera y comprende que le dará la lealtad el fervor necesario para asumir su deber. Sabe que por el momento, no es digno, sin embargo, sabe también que la cruz de madera le dará el valor necesario y le ayudará a luchar con rectitud y honor a fin de que un día pueda llegar a ser Caballero.

El aspirante, es aceptado entonces como Escudero-Novicio, de la forma más simple, de rodillas, lleno de humildad y de esperanza. Se levanta, y con la cabeza inclinada avanza hasta el altar, manteniendo la cruz con la mano izquierda y la espada con la mano derecha, consciente del alcance de este instante sagrado.

El Escudero-Novicio, sitúa entonces «sus útiles sagrados», sobre el altar y en un gesto de humildad y sumisión se vuelve a arrodillar. Levanta entonces la cabeza y contempla la gran cruz blanca que hay sobre el altar. Entonces efectúa el siguiente juramente solemne :

«Vengo con humildad y esperanza a cumplir con mi deber y prometo solemnemente compartir todo lo que poseo con quien lo necesite»

El Escudero-Novicio se levanta entonces y se pone el hábito de color tostado, situado sobre un taburete a la derecha del altar.

De pie, y vestido con el sayal, puede contemplarla gran cruz blanca, su verdadero maestro, pues ahora ya es digno.

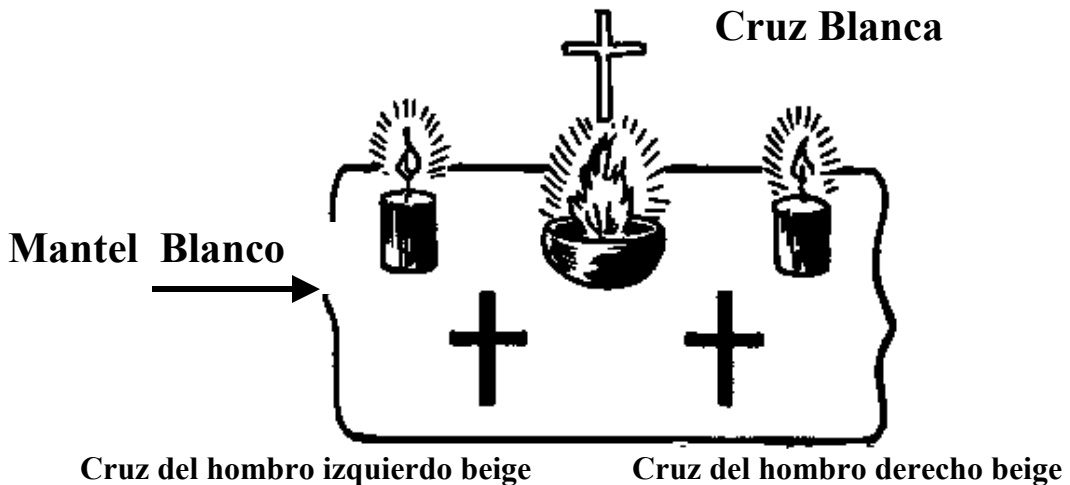
Un ritual de iniciación o de auto-iniciación deja un recuerdo indeleble, pues es el yo interior y profundo, el ser real quien participa y por lo tanto no se puede guiar al aspirante en los resultados internos. Los resultados psíquicos y sobre todo la elevación espiritual, punto primordial, van en función de la preparación del aspirante y de su apertura mental. Sin embargo, quiero precisar que durante este magnífico ritual, con ocasión del juramento solemne, el Escudero-Novicio promete compartir, lo que concuerda con la finalidad espiritual de la Orden del Temple. En realidad, desnudo como está. ¿Qué posee el aspirante?, su consciencia y la alegría interior inmensa de acercarse a la verdad, y es esta alegría, esta profunda certeza lo que debe de compartir. Hay aquí un simbolismo profundo que tenemos que meditar y penetrar. Toda iniciación Templaria está construida sobre una simplicidad y una pureza fundamentales, que alcanzan al fondo del ser del aspirante. Las iniciaciones templarias me han aportado personalmente, una paz y una alegría inefables y es con una profunda felicidad que transmito estas ceremonias al lector sincero.

b) Ritual de recepción del Escudero del Temple.

Cuando el Escudero-Novicio había pasado sus pruebas y cuando sus compañeros estaban satisfechos con él y era juzgado digno, se le llamaba a cumplir el ritual iniciático por el que se convertía en Escudero. Escudero era el segundo grado de iniciación reservado a los nobles, pues Escudero es el primer título de la nobleza. En principio, el Escudero estaba destinado, tras pasar sus pruebas y el tiempo necesario que solía ser unos tres años, a ser Caballero del Manto Blanco.

Recepción del Escudero-Novicio, ascendido a Escudero.

El Escudero-Novicio, vestido ahora con su hábito tostado, es introducido otra vez de rodillas en la sala, con la cruz de madera en la mano izquierda y la espada en la derecha. Avanza así de rodillas, la distancia de unos tres pasos, luego se levanta, manteniendo la cabeza inclinada. Cuando sienta la llamada interior, podrá contemplar de nuevo a su guía, simbolizado aquí por la cruz blanca y con toda luz, pues es ya digno. Enciende dos velas y las coloca a ambos lados del altar. Además a modo de ofrenda, enciende incienso puro de Jerusalén, junto a las dos velas blancas.



Juramento solemne del Escudero-Novicio, aspirante a Escudero.

Considera con fervor, alegría profunda y fe real, a la gran cruz blanca, su guía. Toma la espada, y luego la cruz de madera y las pasa a través del humo del incienso, recitando solemnemente:

«Juro y prometo, en nombre de la cruz, y con Amor, Lealtad, Igualdad y Justicia, que defenderé al oprimido, a la viuda y al huérfano. ¡Juro y prometo igualmente obedecer siempre a mi guía, la cruz blanca de pureza, que simboliza a mi alma inmortal!

¡Que mi cruz blanca y esta pequeña cruz de madera que tengo en mi mano, me ayuden a ser digno de este juramento!

Delante de las dos velas han sido previamente dispuestas dos pequeñas cruces autoadhesivas, de color beige. A ambos lados del altar. El Escudero-Novicio las toma y las coloca solemnemente, una en el hombro izquierdo, y la otra en el derecho. Cuando ambas están colocadas, dice ceremoniosamente:

«¡Juro y prometo que a partir de este momento sagrado y hasta el momento en que pueda servirme de mi espada con espíritu caballeresco, me obligo a obrar en el sentido de mi juramento. A este fin, ya no actuaré más como X, sino como..... mi nombre de Escudero del Temple!». (El nombre de Escudero recibido psíquicamente).

El aspirante, es ya desde entonces totalmente Escudero del Temple. Su nombre de Escudero le habrá sido dado interiormente. Lo escuchará en su interior y deberá mantenerlo secreto. Este nombre no tiene nada que ver con el nombre esotérico y místico de la R + C, como Frater.

Explicación de los símbolos:

La cruz blanca significa Luz, el guía interior, el alma eterna, la divinidad. Esta cruz tiene los dos brazos iguales, pues el Escudero-Novicio y luego el Escudero, al igual que todo hombre (o casi), en este mundo, no percibe la verdad de las cosas sino sólo su apariencia.

Los brazos iguales de la cruz muestran la identidad fundamental de todo, en los cuatro puntos cardinales. Simbolizan también la lucha contra el egoísmo para llegar a la victoria de la igualdad.

Sin embargo las cruces que lleva el escudero en los hombros no son blancas sino beige. Aunque haya recibido el segundo grado de la Iniciación Templaria, el Escudero no es ni puro, ni perfecto. Así, su color es el beige, pues se aproxima ya un poco a la luz. En cuanto a la ropa, permanece siendo tostada. El Escudero sigue siendo una materia bruta que debe ser tallada y pulida para llegar a la madurez y dar lugar al Caballero de hábito blanco.

Encontramos también a la piedra en bruto y la piedra pulida en los bellos rituales de los grados azules corporativos en la Franc-Masonería Espiritualista.

Explicación Oculta:

Los rituales de recepción del Escudero-Novicio y luego del Escudero, están basados sobre la apariencia. La cruz blanca sirve para proteger al aspirante de las contingencias y riesgos físicos, (pues el hombre no percibe la realidad de las cosas, sino sólo su apariencia, de ahí el peligro).

Esta importante clave le era revelada al nuevo Escudero del Temple y le permitía así, actuar en el mundo con toda seguridad.

Del mismo modo, el ritual de recepción del Caballero del Temple esta basado sobre esta ley, pero en el plano espiritual, (mientras que en el caso del Escudero es el plano físico).

Amigo lector, efectúa estas dos espléndidas iniciaciones, pero sólo cuando llegue tu hora. De lo contrario no te servirán para nada y no sacarás de ellas ningún provecho. Además, el Egregor del Temple es poderoso, y es mejor para ti no

ofenderlo. Recuerda la maldición destinada a Clemente V, Nogaret y Felipe IV, ¡sé prudente!

El secreto no reside en su lectura, sino en su aplicación. Leer estos tres rituales de autoiniciación sin practicarlos no servirá de nada y seguirán siendo para ti letra muerta. Lo entenderás mejor con la siguiente explicación:

El canon de la misa está impreso sin ocultar nada, sin embargo de nada sirve el leerlo. Te dará solamente una adquisición intelectual. Para obtener la experiencia espiritual de la misa, hay que vivirla y sobre todo vivir intensamente el misterio de la transubstanciación (la comunión). Lo mismo ocurre con las ceremonias de recepción que yo transmito en esta obra.

Cuando hayas realizado debidamente los dos rituales de Escudero-Novicio y Escudero, serás parte integrante del poderoso Egregor de la Orden del Temple. Pero para entrar verdaderamente en la gran comunión de los Caballeros, deberás prepararte intensamente. Para esto, leerás con atención los preparativos necesarios para llevar a buen fin el ritual de recepción del Caballero-Novicio.

c) Ritual de recepción del Caballero-Novicio del Temple.

Para llevar a cabo este poderoso ritual deberás imperativamente haber efectuado los dos rituales de recepción, como Escudero-Novicio y Escudero del Temple. Además tendrás que esperar con paciencia hasta recibir «la señal», es decir escuchar la llamada interior que te dirá que te ha llegado el momento de prepararte para convertirte en Caballero-Novicio del Temple.

Esta llamada interior puede ser revelada por un sueño o una visión. Cuando llegue, lo sabrás con certeza.

A partir de entonces, es necesaria una preparación rigurosa. El estado de Caballero debe ser tomado muy en serio, y más tratándose de Caballero de la Orden del Temple.

Te va a ser impuesta una cuaresma rigurosa. Durará los cuarenta días anteriores a la fecha elegida para la ceremonia. No rompas este periodo de privación, si no, el riesgo será demasiado grande.

No deberás tomar bebidas alcohólicas. Se te permite medio vaso de vino al día, durante los primeros 30 días. La cerveza está prohibida, y los últimos diez días no deberás tomar más que agua.

Durante los 30 primeros días, no deberás comer carne. El pescado podrás tomarlo sólo tres veces por semana. Los últimos 10 días, deberás abstenerte totalmente tanto de carne como de pescado.

En lo relativo a la vida sexual, durante los 30 primeros días, te limitarás a una relación cada diez días. Los últimos 10 días deberás abstenerte completamente. El tabaco está totalmente prohibido durante los 3 días anteriores a la iniciación.

Te conjuro por última vez para que sigas estrictamente esta cuaresma. Si la transgredes, te encontrarás con dificultades graves. El guardián del umbral no perdona. Recuerda siempre que sólo un ser purificado puede entrar en el Templo de la sabiduría y de la luz. Debes saber que declino toda responsabilidad sobre lo que te acontecerá en caso de trasgresión. El estado de iniciado exige sacrificios. Si no te sientes capaz, deja este libro y vuelve a la vida profana con las gentes del arroyo, como decía el Maestro Luís Claude de St-Martin, filósofo desconocido.

Tienes que saber que esta cuaresma es siempre necesaria antes de tomar una iniciación elevada. Hay que pasar de lo profano a lo sagrado. No lo olvides.

La víspera de la ceremonia tomarás un baño, luego irás a un bosque a meditar y a ponerte lo más posible en armonía con las Fuerzas Cósmicas. Efectuarás respiraciones largas y profundas y liberarás a tu mente de todas las preocupaciones y pesares de la vida material. Trataras así de entrar en contacto con el noble ideal de los Templarios y de ponerte psíquicamente en armonía con los vigilantes silenciosos. Además, durante los ocho días anteriores a la ceremonia, deberás imperativamente ejecutar mañana y tarde el ritual de purificación y revitalización que te voy a presentar seguidamente.

Ritual de purificación y revitalización. Respiraciones preparatorias.

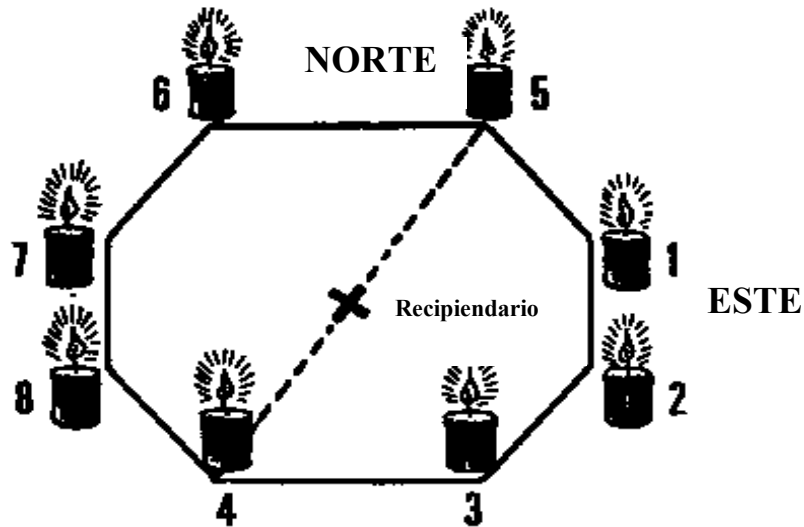
Estos ejercicios respiratorios son muy importantes pues permiten calmar las fuerzas internas rebeldes.

Inspirar primero por los dos orificios de la nariz y hacer bajar la energía cósmica por el cuerpo, hasta la punta de los pies. Visualizad la energía cósmica revitalizante penetrando todo el organismo hasta llegar a la punta de los dedos de los pies. Este ejercicio calmará las fuerzas viscerales instintivas.

Inspirar de nuevo profundamente por ambos orificios de la nariz, para posibilitar ahora la vuelta de la energía a la cabeza. Visualizad bien esa fuerza vivificadora llegando hasta la parte de arriba de la cabeza. Este ejercicio permite calmar y dominar los pensamientos, dejando la mente tranquila y en paz.

Fumigaciones y Purificación.

Tras haber efectuado 20 respiraciones profundas como las indicadas, (10 hacia abajo y 10 hacia arriba), el aspirante tomará ocho conos de incienso y los colocará sobre el suelo de forma que dibujen un octógono. Se sentará en el centro y los encenderá respetando el orden siguiente:



Este orden preciso se refiere a un ritual concreto, el ritual del Octógono, del alba al crepúsculo.

Con la mente en calma y reposado, el aspirante se sienta sobre el suelo al estilo sastre (cruzando las piernas), mirando al Norte, con las manos juntas. Frente a él, una vasija de agua clara le servirá para purificarse.

Totalmente relajado, el aspirante introduce la punta de los dedos en el agua clara y los pasa por la cúspide de su cabeza tres veces, pronunciando estas palabras:

...«Agua límpida, purifica los pensamientos que dominan mi cuerpo, así como las fuerzas viscerales de mis bajos instintos»

Desde ese momento, el aspirante podrá entrar mucho más fácilmente en contacto con las fuerzas espirituales y psíquicas guardianas de los altos ideales de la Orden del Temple.

Recepción de la Iniciación del Caballero-Novicio.

Habiendo realizado debidamente la cuaresma, así como los ejercicios de respiración y purificación, el aspirante podrá ser recibido como Caballero-Novicio de la Orden del Temple.

En la recepción al sublime título y estado de Caballero- Novicio del Temple, el Escudero deja su vestidura marrón en la puerta. Es recibido de nuevo, totalmente desnudo, en señal de humildad y reconocimiento.

El cirio alumbrando cerca de la puerta es la única luz. De rodillas, con la cabeza inclinada, el Escudero se presenta ante sus pares:

«Yo,..... Escudero del Temple, me presento ante vosotros, mis pares, afín de ser juzgado si soy digno de convertirme en Caballero Novicio del Temple».

El sayal marrón, que fue depositado en la puerta por el Escudero, simboliza su estado bruto, y también la tierra.

En la sala de recepción, ya no hay cruces blancas. En su lugar se han colocado previamente cuatro cruces rojas, dos a cada lado, adornando las paredes laterales.

Nuevo Juramento solemne del Escudero.

Cuando el Escudero, arrodillado y desnudo, llega a la altura de las dos primeras cruces laterales rojas, se para, siempre con la cabeza inclinada, y piensa profunda y sinceramente en todas las acciones que ha efectuado para merecer, si se le juzga digno, el ser recibido como Caballero del Temple. Tras esta larga meditación, se levanta y avanza hacia el altar, con la vista baja.

Cuando llega a la altura de las otras dos cruces, se vuelve a arrodillar y presta el siguiente juramento solemne:

«Juro y prometo pagar con mi sangre, si fuese necesario, a fin de respetar todos mis juramentos, para acudir en ayuda de mis Hermanos»

Se levanta entonces. Hasta ese momento, el aspirante, gracias a haber sido recibido como Escudero-Novicio y Escudero del Temple, ha tenido acceso a la realidad del mundo visible. Ahora, es el gran momento en que al avanzar hacia el estado de Caballero Novicio del Temple, va a entrar en contacto con la realidad del mundo Invisible.

El Escudero entra en el Mundo Invisible.

Con ayuda de la cruz de madera, golpea tres veces: X..... X..... X..... sobre el borde del altar, sin mirar lo que hay debajo. Medita entonces sobre este acto, pues está llamando a la puerta del mundo invisible.

Cuando se siente preparado, enciende la vela blanca de la izquierda del altar. Ya, la visión del mundo invisible es un poco más clara. Golpea de nuevo X..... X..... X....., y de nuevo medita sobre el alcance de sus llamadas.

Cuando siente que está listo, enciende la vela de la derecha del altar. La visión del Mundo Invisible es ahora clara. Medita de nuevo largamente, con la mirada fija en esas dos luces simbolizadas por las dos velas blancas. Después, golpea una tercera vez X..... X..... X.....

Se somete a una profunda reflexión y enciende entonces el incienso previamente depositado sobre el altar. El Escudero toma seguidamente la espada y la pasa sobre el humo, depositándola seguidamente sobre el altar, y luego también la cruz de madera.

Después, observa las vestiduras de Caballero Novicio, que están a la derecha del altar. Es en este momento, cuando el Escudero escuchará interiormente la prueba y conocerá la manera como tiene que actuar. (Por ejemplo, ir a una cueva y afrontar en la total oscuridad al guardián del umbral con la cruz de madera como única arma).

Cuando sabe interiormente que ha salido victorioso de la prueba, vuelve y observa atentamente los hábitos de Caballero Novicio, que son un par de sandalias blancas, una túnica blanca con una cruz roja en el pecho, y un cordón blanco.

El Escudero se pone entonces las sandalias y luego la túnica de Caballero Novicio. No se coloca el cinturón, sino que lo toma con un profundo respeto y lo posa sobre el altar, ante el incienso.

El nuevo Caballero-Novicio presta juramento.

...»Juro y prometo, en mi nuevo nombre.....nombre de Caballero Novicio del Temple, que será mi nombre de Caballero y luego de Caballero Profeso, cuando sea digno de ese elevado estado, juro actuar siempre con la finalidad de encontrar la luz esmeralda de la verdad, junto a mi fiel espada cuyo nombre es....., que me ayudará a combatir a toda fuerza que intente alejarme de esa luz»

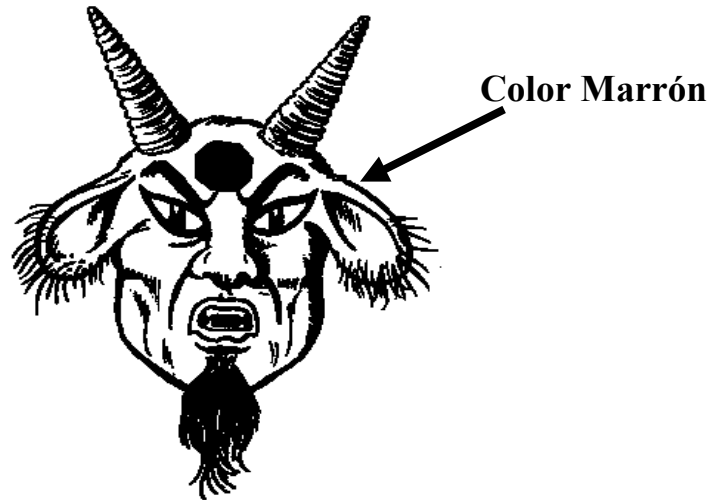
Solemnemente, el Caballero-Novicio se ciñe el cinturón blanco, que le une a todos los Caballeros Novicios, a los Caballeros y a los Caballeros Profesos de la Orden del Temple, incluyéndose así en el poderoso Egregor.

« Yo, Caballero Novicio.....de la Orden del Temple, juro y prometo combatir siempre en protección del oprimido, de la viuda y del huérfano, consciente de que mi fiel Espada..... me ayudará siempre en esas lides, para la más grande gloria de la luz»

El guardián del umbral: El Bafomet. Ha nacido un nuevo Caballero Novicio.

Ahora, el Escudero es digno de contemplar al guardián del umbral, el Guardián del Mundo Invisible. Esa figura que los Iniciados del Temple llaman:

«LO REAL»



El nuevo iniciado. Caballero Novicio, se encuentra frente al Bafomet y deberá contemplarlo largamente y meditar sobre él.

Revelación de los Símbolos.

Lo «Real» es el guardián de los Mundos Invisibles. Los aspectos demoníacos representan las tentaciones que hay que evitar, los aspectos simbólicos de las luchas espirituales que el Caballero Novicio va a tener que afrontar.

Lo «Real» le incita, en el mundo invisible, a desconfiar siempre de las apariencias, al igual que la cruz blanca le había incitado a desconfiar de las apariencias del Mundo visible, siendo Escudero.

Lo «Real» lleva sin embargo, sobre su frente una joya espléndida. Una esmeralda luminosa de 8 caras, en forma de Octógono. Esta piedra preciosa simboliza la Verdad, único objetivo a buscar y representa a la Luz, único fin a conseguir.

Hay que precisar también que para la realización correcta de este espléndido ritual de recepción de Caballero Novicio, el lector se confeccionará él mismo su «Bafomet», si es posible sobre una lámina de roble, y que antes de la ceremonia pondrá en su lugar, el altar, las cruces y todos los accesorios.

Quiero terminar haciendo patente mi gratitud de todo corazón, hacia Sórora Mándala, quien me ha guiado enormemente en esta vía, al igual que en todas las demás. Que estas simples líneas sean un nuevo homenaje a ella.

d) El Bafomet, sus Misterios y su explicación.

Amigo lector y estudiante, ya eres Caballero Novicio de la Orden del Temple. Puedes dar fe de la belleza y el poder de las recepciones Templarias que han sido descritas.

El Bafomet fue calificado de ídolo y has podido constatar que figuraba como una de las principales acusaciones en el proceso contra los Templarios que duró 7 años, de 1307 a 1314.

El Bafomet era llamado «Lo Real» por los Caballeros Iniciados de la Orden del Temple. De hecho, sólo algunos elegidos recibían esta revelación en el momento de su recepción. Únicamente aquellos a quienes se juzgaba dignos de poder acceder al cenáculo del Temple Oculto, una vez fuesen Caballeros Profesos (El más elevado grado en la Caballería del Temple).

El cenáculo del Temple Secreto poseía varios grados, un poco a la imagen de una cebolla con sus sucesivas capas, hasta llegar al corazón. Sea como fuere, el «Bafomet- Real», nunca fue un ídolo. Muestra, como su nombre indica, la realidad del mundo invisible. Es el guardián del umbral del que habla Sir Bulwer Lytton, Mago Supremo de la «Societas Rosacruciana in England», en su preciosa novela esotérica «Zanoni». Podemos decir de paso que, Eliphas Levi, Maestro Masón,

perteneció a esta Sociedad Rosacruciana de Inglaterra, de la que Samuel Mac-Gregor Mathers era también miembro. Este último, llegó a ser Imperator de la Golden Dawn.

Este guardián del umbral no es otro que el diablo del Tarot, animando así el Arcano XV del Tarot Templario, del que hablaremos extensamente a continuación.

Es al mismo tiempo diablo personal y diablo colectivo. Durante la búsqueda iniciática, el aspirante debe antes que nada vencer a su diablo personal, el *Shaitane* de nuestros hermanos árabes. Luego, cuando llegue el momento, deberá afrontar y vencer al diablo colectivo, llamado Lucifer, Satán, Iblis o Ahrimán, según las religiones.

¿Cómo podemos comprender este misterio escondido bajo la cubierta de un símbolo?

Podemos simbolizar a «Lo Real» de esta manera:



Es realmente el macho cabrío de Mendes y del Sabat de las brujas, del que habla Eliphaz Levi, citado anteriormente.

De hecho, el «Bafomet-Real», es la representación del aspecto psíquico del hombre hundido en la materia. El octógono de la frente, muestra la joya, el alma, lista a expandirse siempre luminosa y radiante. Sin embargo, este demonio personal vela y lucha contra la voluntad del aspirante. Y, ¿de qué se alimenta ese demonio? De la maldad, de la mentira, de sustancias astrales extraídas de la carne, de la sangre y del alcohol. Por este motivo recomendamos vehementemente a todo buscador sincero que se halle en el duro sendero de la Iniciación, el practicar varias cuaresmas por año y el abstenerse, si es posible, de tomar alcohol y carne y el esforzarse en ser positivo en todo.

En cuanto al diablo colectivo, es una fuerza temible. Pero, sin embargo no tiene existencia propia. Es una creación humana y no divina, representada por la totalidad de los Shaitanes humanos.

Es lo que se llama el aura de la tierra y el cono de sombra lunar, lo que explica el Arcano XVIII del Tarot: el último recorte de las fuerzas del mal.

Sin embargo, Dios no ha creado en absoluto al Diablo ni al Mal. La recepción de Caballero Novicio del Temple nos muestra la profundidad del Mal en el hombre. Los padres de la Iglesia de comienzos del siglo XIV no podían comprender estas revelaciones y no son por lo tanto culpables de sus actos. En cuanto a Felipe IV, no fue más que una marioneta en manos del demonio colectivo, debía sin embargo haber considerado antes la repercusión de su acto. Luís XVI tuvo que pagar la deuda de Felipe IV.

Pero, profundizando en nuestra reflexión, esta iniciación al «Bafomet-Real» nos pone en guardia contra toda alianza con esta fuerza creada por el hombre. Así, quien actuando como brujo, sella un pacto con el vértigo, deberá pagar un día en la medida de sus actos viles.

El gran iniciado que ha sabido dominar al Diablo y que ha llegado al Arcano XIX, y luego al Arcano XXI del Tarot, ha cumplimentado la estrella flamígera del Compañero Masón. Pero si se vuelve para ayudar a la humanidad que desfallece, ¿Qué ve?

Iniciado realizado



Así se explican las tentaciones del Cristo y su muerte en la cruz del Golgota, cara a ese Bafomet que no es otro más que el Diablo o Satán.

¡Qué duro es el camino de la iniciación, y qué ardua debe ser la labor de los superiores desconocidos, ante la bestia que hizo perecer a la prestigiosa Orden del Temple! Ahora comprendemos el gran error del maniqueísmo y del dualismo a ultranza.

El Mal, real para nosotros, es ilusorio para el verdadero iniciado, y no tiene existencia en sí mismo. Es una desarmonía localizada en nuestra pobre tierra, y Dios Todopoderoso no tiene que ver nada en eso. El respeta la libertad de sus hijos, y espera, sin impaciencia, el retomo del hijo pródigo.

Así, amigo lector, trabaja, estudia para que un día te conviertas, tú también, si Dios lo quiere, en hijo pródigo. Ese es el camino del retorno, sobre el que la Orden del Temple trató de llevar a la humanidad.

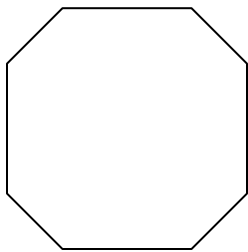
e) Clave de las Evocaciones Templarias.

El Caballero del Temple afiliado al círculo interior del Temple Oculto, recibía antaño, revelaciones operativas y una Clave de Evocaciones Luminosas.

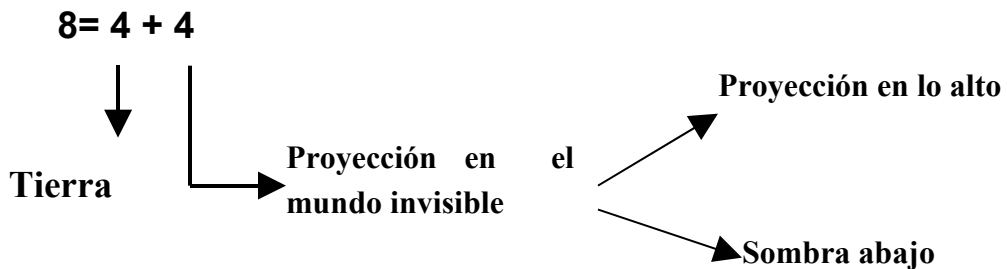
He aquí algunas de esas revelaciones.

Antes que nada, el Caballero aprende que el pasar la Iniciación le ha sido permitido gracias a la pequeña cruz de madera. Ella es un símbolo notable del Mundo espiritual, le fue presentada para su iniciación de Escudero y fue ella la que le permitió la entrada en el Mundo Invisible. Ella le dio también la Fuerza y la Fe necesarias ante la visión del terrible guardián del Umbral, reflejo de todas las pasiones humanas. Sin embargo la esmeralda tallada en forma de octógono, le muestra el camino de la luz divina.

El Octógono y los números



El 8 es el número simbólico de los templarios



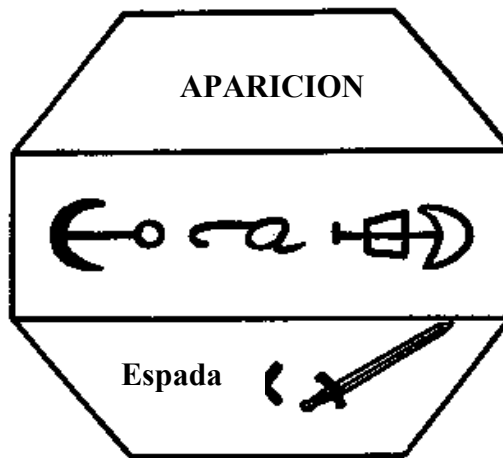
Claves del Octógono-Las Evocaciones Templarias.

La cruz roja es el símbolo de la sangre y de los sufrimientos. Para efectuar un trabajo oculto o evocar una entidad luminosa, el Caballero utiliza el poderoso y activo signo, que es el octógono.

En vista de la dimensión cósmica del octógono, este símbolo no puede ser utilizado más que para la evocación de fuerzas superiores, Ángeles o Arcángeles.

Vamos a constatar que con este método, no hay necesidad de usar el círculo de las evocaciones y el triángulo de las apariciones.

Así hay que realizar una evocación Angélica, (el principio es el mismo para las fuerzas Arcangélicas).



Caballero

Presentamos aquí el contorno de la evocación del poderoso Ángel Cassiel (Kafil, para los musulmanes). Ángel de y de los desencantos.

El mándala será dibujado con sal o carbón de leña pulverizado y el sello será dibujado con tinta china sobre un pergamino virgen.

Esta evocación puede efectuarse al aire libre, y tanto el Mándala como el Sello, serán dibujados sobre la Tierra con la Espada. Así pues, para evocar al Ángel Cassiel, Ángel de , el Caballero tendrá que operar un Sábado en que la Luna esté en cuarto creciente, a la primera hora del día, esto es de

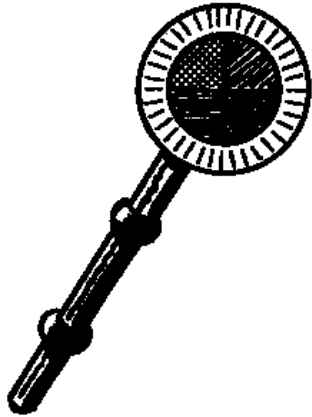
Vamos a abordar ahora la última parte de esta obra, consagrada a las aplicaciones de los rituales secretos y básicamente, al Tarot Templario, encontrado y transmitido por Sórora Mándala, Decana del cenáculo cabalístico Lutania. Fue ella mi iniciadora en muchos aspectos y debo de nuevo citarla. Seguidamente, transmito la iniciación del Ojo Frontal, para poder así realizar la utilización psíquica del Tarot secreto de los Templarios.

CAPITULO VI
APLICACIÓN DE LOS RITUALES SECRETOS
EL TAROT SECRETO DE LOS TEMPLARIOS

a) Las 22 láminas del Tarot secreto de los Templarios.

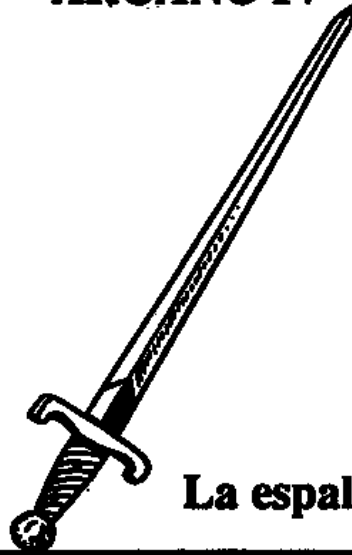


ARCANO III



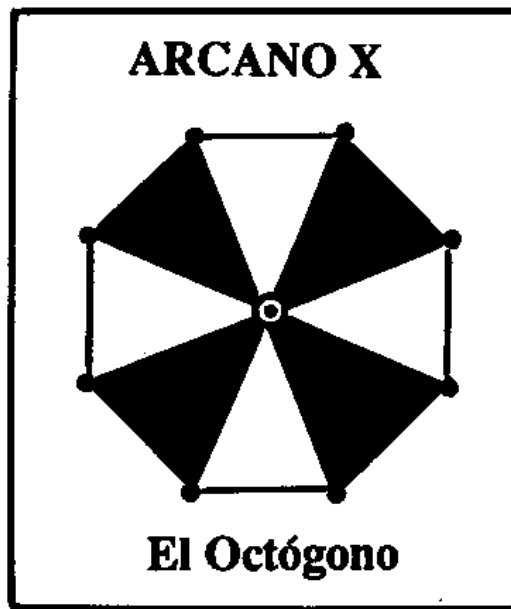
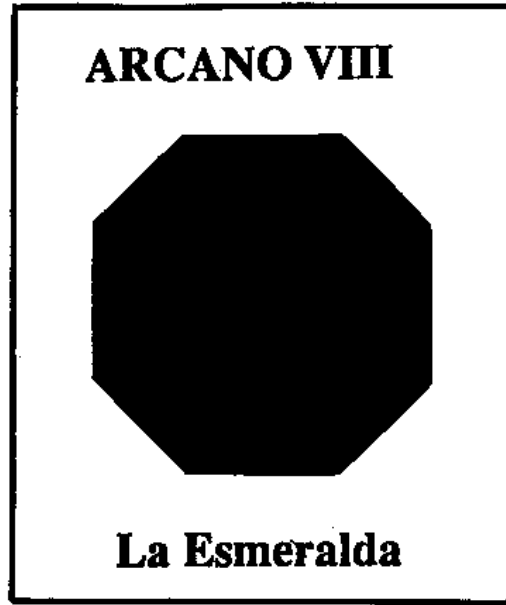
El cetro

ARCANO IV

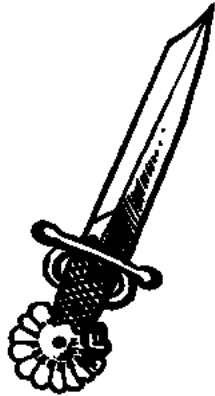


La espada





ARCANO XI



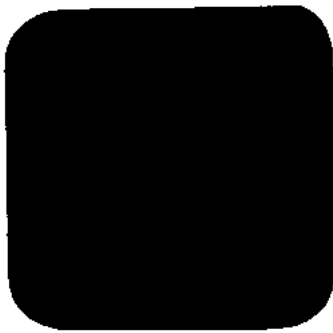
El Puñal

ARCANO XII



La luz limitada

ARCANO XIII



El sol negro

ARCANO XIV



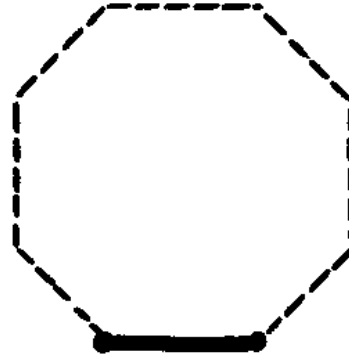
El Caballero novicio

ARCANO XV



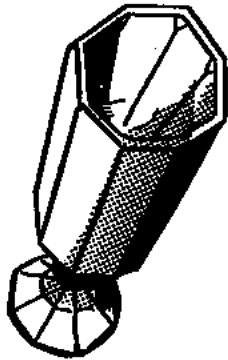
La Bestia

ARCANO XVI



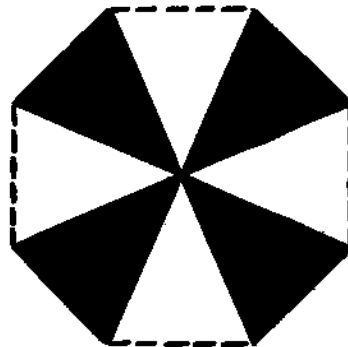
El pasado

ARCANO XVII



El Santo Grial

ARCANO XVIII



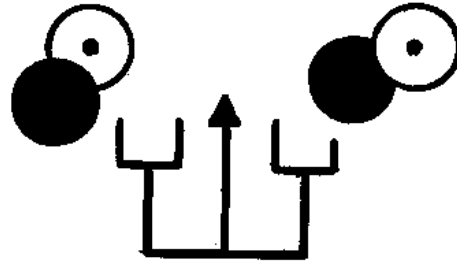
La Cruz Negativa

ARCANO XIX



El Caballero del Temple

ARCANO XX



El equilibrio de los dos soles

ARCANO XXI



**El Iniciado perfecto
el caballero profeso**

ARCANO XXII (o)



El Bafomet Real

b) Mancia simple, con el Tarot Secreto de los Templarios.

El Tarot Secreto de los Templarios contiene integralmente la Iniciación Templaria. Posteriormente estudiaremos cómo utilizarlo psíquicamente en unión de la iniciación secreta del ojo frontal. Aconsejamos os procuréis un juego del Tarot Secreto de los Templarios y que lo guardéis para ser utilizado iniciáticamente. Vamos a presentar un método para la mancia simple, pero antes estudiaremos el simbolismo de cada una de estas 22 láminas del Tarot Secreto de los Templarios.

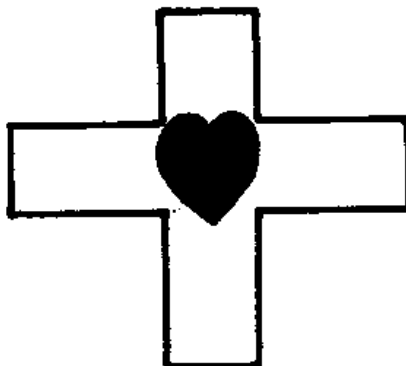
LAMINA I - El Escudero Novicio :

Anuncia el comienzo de una acción que necesita audacia y valor. El principio de la búsqueda iniciática, las primeras revelaciones.

Puede también significar un joven agradable, o un niño, según el juego. Aquí, es la intuición del operador, la que trabaja.

LAMINA II - El Emblema - La Cruz Templaria :

Representa la cruz original del Temple, la cruz roja de los cuatro elementos, que figura en el pecho y sobre el manto, al nivel del corazón que queda en el centro de la cruz, formando así la R + C cardíaca. El emblema muestra los conocimientos de la Orden y su «radiación desde el corazón». Puede expresar igualmente un acto o un encuentro amoroso, armónico o no, según la totalidad del juego.



LAMINA III - El Cetro:

El Cetro es el bastón de mando del Caballero, tanto sobre los elementos externos, como sobre sí mismo. Puede igualmente significar una acción importante que está en camino (compra de bienes, creación de una empresa, etc...), que tendrá éxito o no, dependiendo del resto del juego.

LAMINA IV- La Espada:

La Espada es la compañera del caballero. Es su privilegio, y le sirve para defenderse y para luchar por un ideal.

Puede igualmente significar una acción cortante, papeles legales o un asunto con la justicia (un proceso). Benéfica o no, según el conjunto del juego.

ARCANO V - Escudero:

La cruz blanca del Escudero indica su ideal benéfico hacia la luz. Puede indicar también una protección oculta, divina, la providencia, la suerte o la llegada de una mujer buena y de buen consejo.

ARCANO VI - El Norte del Octógono:

Esta parte del Octógono representa el conocimiento total, que no está accesible más que tras haber pasado por las puertas de la muerte. Puede también significar, un futuro lejano, benéfico o no, según el resto del juego.

ARCANO VII - El Este del Octógono:

Esta parte del Octógono representa el principio de la búsqueda iniciática y espiritual, al principiante, que debe afrontar las primeras pruebas. Puede también significar, el principio de una creación, de una empresa o de un idilio, que será

exitoso o no, según el conjunto del juego.

ARCANO VIII - La Esmeralda:

Esta piedra preciosa es el núcleo, la joya del Ser. El Ojo de la frente, perdido tras la caída original y que sólo la Iniciación integral permite reencontrar, tras haber vencido a todos los guardianes del umbral, y sobre todo al último: el dragón Lucifer para los cristianos, Iblis para los musulmanes y Metratón para nuestros hermanos hebreos. Es un poderoso talismán en un juego, beneficioso o maligno según el conjunto de las canas. Así, junto con uno o dos arcanos malos, puede significar una acción oculta de destrucción.

ARCANO IX - El Oeste del Octógono:

Muestra la sabiduría y el conocimiento permitidos en esta tierra. Lo que no es el conocimiento total, ya que hay una prueba que todavía espera al aspirante: la Muerte.

Significa el éxito en un negocio o en un idilio, éxito total o parcial, según el conjunto de las restantes cartas.

ARCANO X - El Octógono:

Es el conocimiento integral. La cruz de las 8 beatitudes, pero también la dualidad iniciática. La sombra de la luz. Puede también significar el éxito o el fracaso de una empresa, de una acción o de un romance. (Ver el conjunto de las restantes canas, pues los porcentajes a favor o en contra, son los mismos).

ARCANO XI - El puñal:

Es el arma corta del Caballero, que le permite la venganza. Arma secreta, que se esconde con facilidad. En un juego representa la fuerza, pero puede también significar una acción física oculta, perversa y poderosa, una competencia desleal, un

engaño, un adulterio, etc.

ARCANO XII - La Luz limitada:

Se trata de la iniciación imperfecta, por lo tanto peligrosa para el iniciado. «No se puede cenar con el diablo sin tener una cuchara con un largo mango», dice un proverbio. Anuncia un objetivo demasiado grande, una limitación o una falta de medios ciertos. Con cartas malas presiente una acción perversa o desleal física u oculta según el juego. Limita en gran manera al consultante.

ARCANO XIII- El Sol Negro:

Es el iluminismo negro, pertenece a la vía iniciática del Temple Negro, Luciferiano, dedicado al culto del ángel Negro, caído. Significa la muerte, la «consumación fría y helada» del proyecto o del romance que no llegará a buen fin. Una muerte en la familia del consultante o incluso un peligro de muerte que le afecta personalmente.

ARCANO XIV - El Caballero Novicio:

Muestra al iniciado que ha llegado ya a un buen nivel de realización. Sus demonios interiores han sido vencidos, pero debe ahora prepararse para afrontar a la bestia. Anuncia un hombre moreno o castaño, de menos de 40 años, en quien se puede confiar, o también un ser desleal, según la totalidad del juego.

ARCANO XV - La Bestia:

Es el diablo, el reflejo de todos los instintos animales y perversos de la humanidad creados por la caída del hombre y vitalizados por Lucifer, Metratón y sus ministros, que se entregan a él para obtener la iluminación negra. Anuncia un peligro de embrujamiento mortal. Hay que actuar sin tardanza utilizándola serie de juegos «Animales y acción» y «Saber y Actuar», a fin de poder reaccionar antes de que sea demasiado tarde.

ARCANO XVI - El Pasado:

«Es a través de las luces del pasado, como vamos hacia las sombras del povenir», anuncia un ritual masónico. El pasado debe servirnos para comprender mejor la vida. Pero el pasado está muerto y el iniciado no deberá volcarse demasiado hacia él, bajo riesgo de abrir la puerta a la involución. Permite juzgar el pasado de una persona o de una empresa, según el conjunto del juego.

ARCANO XVII - El Santo Grial:

Representa el vaso sagrado tallado en una esmeralda que estaba en la frente de Metratón y que él perdió en su caída. Es en esta piedra preciosa donde se labró la «Santa Vasija», con la que José de Arimatea recogió la sangre de Cristo en el monte Golgota. Significa, un gran amor, una mujer buena y sincera, una gran alegría. Mejorado, según el conjunto del juego.

ARCANO XVIII - La CruX Negativa:

Simboliza la sombra proyectada por la cruz luminosa, las fuerzas negativas de reacción. Las fuerzas empleadas por los adeptos del Templo Negro.

Anuncia un peligro oculto e importante que puede ocasionar la destrucción real. En ese caso, se debe también recurrir al juego «Animales y Acción» y «Saber y Actuar» afín de obtener una reacción lo más rápida posible. Significa también una posibilidad de peligros secretos, de competidores viles y falsos, de perfidia adúltera. También una mujer muy mala, una viuda o una divorciada, según el juego.

ARCANO XIX - El Caballero del Temple:

Es la iniciación cumplida. La iluminación solar y luminosa. Representa a un hombre bueno, de edad madura y de buen consejo, con el éxito iluminado, totalmente o no,

según el conjunto del resto de las cartas.

ARCANO XX - El equilibrio - los 2 Soles.

Presenta dos centros opuestos de Iluminación, el iluminismo Solar Radiante y el Iluminismo Negro. El equilibrio de las fuerzas y de las dos vías opuestas y complementarias. Auncia también la acción de la justicia en la actualidad o muy pronto, el divorcio u otro proceso cuyo desarrollo y solución estarán en función del resto del juego.

ARCANO XXI - Es el Iniciado Perfecto. El Caballero Profeso, el Bafomet Regenerado, el Cristo, Rey y Glorioso.

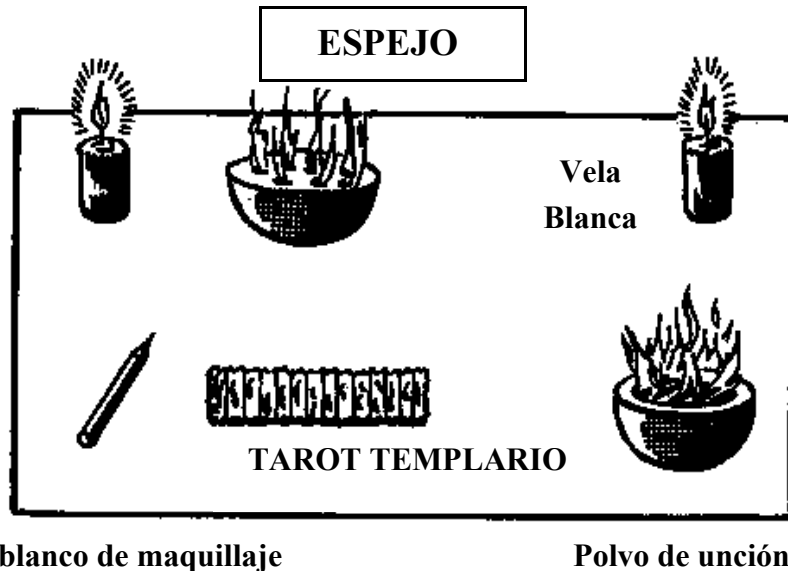
Es el iniciado total, el Mago y el verdadero Superior-Desconocido. El Iniciado Iluminado que ha sido digno de accederá la Maestría total. Indica un protector, un mecenas, un hombre muy poderoso o bien muy malo, según el conjunto del juego.

ARCANO XXII (o 0). El Bafomet Real.

Aquí está finalmente lo más importante de la iniciación Templaría, la Esperanza de la Humanidad, el reflejo del poderoso Lucifer-Metratón. El Hombre caído, envilecido, animalizado, pero sin embargo portador de la esperanza latente de ascender hasta Dios, simbolizada por la esmeralda octogonal de su frente. Indica un tiempo de esperanza, de acción negativa o de estado depresivo, que puede ser solucionado, según el conjunto de las cartas.

c) Utilización confidencial del Tarot Secreto de los Templarios.

Esta iniciación va a permitir os utilizar el Tarot Templario para una mancia directa y elevada y también el abrir vuestro tercer Ojo. A este fin, preparad el altar como sigue:



Utilizad preferentemente bastoncillos de incienso de rosa mezclada con eucalipto. El polvo de unción esta formado por las tradicionales cenizas, resultantes de la combustión de un poco de alcohol de quemar, junto con carbón de leña pulverizado, laurel, sal gorda y un mechón de cabellos. En cuanto al lápiz blanco de maquillaje, más tarde trataremos de su utilización.

Ritual de Iniciación:

Para esta iniciación usaremos el Rito Universal de Identificación, más directo, como el las iniciaciones del África Negra, en las. que el postulante debe identificarse con la máscara maestra. Comprenderéis todo esto con detalle leyendo mi libro sobre las Altas Magias Orientales y del África Negra.

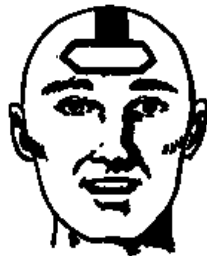
Aquí, el espejo será el agente que permitirá el cumplimiento del rito. El estudiante

tomará el lápiz blanco de maquillaje y se pintará el siguiente símbolo en la frente:



Habiéndose concentrado fuertemente sobre la finalidad del ritual, y sobre el símbolo en el espejo, el postulante untará su índice derecho en el polvo.

1. Partiendo de la cúspide de la cabeza, se detiene al borde del tercer Ojo, así dibujado:



Así se encuentra la fuerza adivinatoria, debidamente concretizada.

2. Corta la línea del tercer Ojo:



Por este gesto ritual, el aspirante hace penetrar la fuerza adivinatoria, en su interior.

3. Rellena todo el tercer Ojo con el polvo de unción.



Con esta acción específica, el estudiante llena todo el tercer Ojo y obtiene así el poder de la clarividencia. Ahora necesita valorizar su juego de «Tarot Templario» mediante el método que sigue y que le permitirá integrar psíquicamente el Tarot. A este fin, pasa las cartas una por una sobre la primera llama, luego sobre el incienso, luego sobre la segunda llama y luego las coloca sobre su frente, en el lugar del tercer Ojo, antes de dejarlas en reposo. Para la valorización, coloca las cartas así, por orden, de la I a la XXII.

Esta es la explicación oculta de este rito particular:

Primera llama => este gesto ilumina la carta.

Incienso => penetra en la carta, en la mano, y sobre todo en el tercer ojo del aspirante. Todo respira la imagen de la carta.

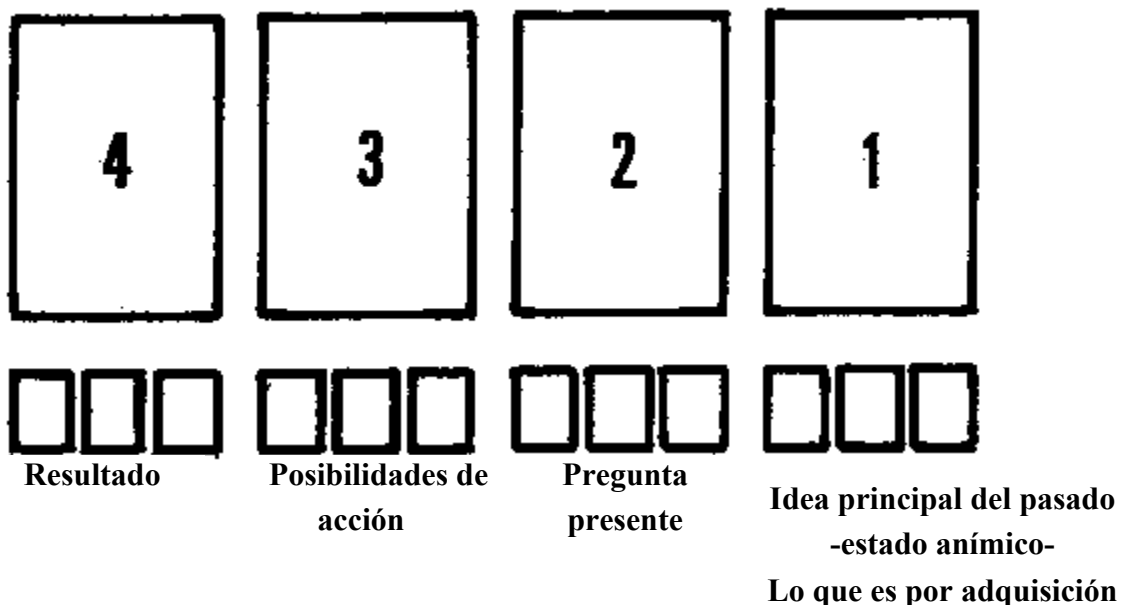
Segunda llama => para iluminar la carta totalmente.

Frente => la respiración se desprende del interior y sale al exterior, golpeando

así, la mano.

Cuando el aspirante ha realizado este rito con los 22 Arcanos, deja reposar el juego y se concentra desde ese momento en el espejo, visualizando cada Arcano Mayor en su tercer Ojo.

Cuando se sienta una necesidad imperiosa y el altar esté preparado, el estudiante barajará entonces las cartas y las dejará vueltas hacia abajo. Luego las colocará sobre su frente, tras haberlas valorizado con las dos llamas y el incienso. Cuando sea la «buena» carta, notará una vibración en el tercer Ojo. El aspirante continuará hasta que las 22 cartas hayan sido así examinadas. Puede ser que 2,3 o cuatro cartas «vibren». Para conocer el orden de prioridad de las cartas, el estudiante las colocará según la intensidad de la vibración. La pregunta deberá ser de orden espiritual. Para problemas de tipo corriente o material, se aconseja utilizar el mismo ritual para vitalizar un juego de 22 cartas del Tarot clásico de Marsella. La interpretación se hará en función de las cartas, de ese Tarot. Seguidamente detallamos un método que ha dado buenos resultados:



Las tres cartas junto a la principal, aportan más precisiones a cada Elemento.

Por otra parte y dentro del plan previsto, ha sido publicado un manuscrito R + C: «Tarot y Alquimia». La Gran Obra explicada por los 22 arcanos mayores del Tarot. Recomendamos su lectura a fin de profundizar cada uno de los arcanos mayores.

CONCLUSIÓN

Amigo lector y estudiante, en este libro se te han transmitido todas las claves de la iniciación templaria. Estamos felices y orgullosos por haber conseguido nuestra finalidad y no podemos más que aconsejar que se efectúen bien los rituales a fin de que podáis entrar en «osmosis psíquica», con el Egregor de los Mantos Blancos.

Sé prudente y no olvides jamás que toda luz proviene sólo de Dios, quien nos ha creado a todos para su mayor gloria.

Terminamos esta obra con esta fórmula capital para todos los verdaderos iniciados del Temple Luminoso:

«IIEHESHUAH AMEN!»

